

Conceptualización del conflicto, armamento, inteligencia y nuevo escenario de la seguridad

Andrés Gómez de la Torre

93

1. Introducción

La guerra contra el terrorismo, así planteada por los Estados Unidos luego de los atentados a las *Twin Towers* el 11 de septiembre del 2001, y los diversos escenarios paralelos y entrecruzados, así como la gran capacidad de mutación y desconfiguración del campo de batalla y operaciones militares, nos invitan a formular nuevas teorizaciones sobre el presente y futuro de los conflictos armados internacionales. En este sentido, muchos afirman que esta (la guerra al terrorismo global) no es una nueva guerra sino una guerra nueva de especiales características y cuyo eje central es que carece de desenlace previsible.

En relación con la Guerra del Golfo de 1991, podríamos decir que, en el 2003, aparecen dos elementos peculiarmente nuevos: la toma de Bagdad y un escenario de guerra urbana, y la cadena «Al Yasira» como virtual aparato de prensa e información al servicio de los intereses de Iraq, elemento inexistente en el conflicto de hace 12 años.

El escenario de guerra total, teorización en muchos casos relativizada por expertos en conflictos internacionales, vuelve a formar parte de un léxico de seguridad internacional vertiginosamente acelerado y cambiante, producto de abruptos cambios y transformaciones en las relaciones internacionales contemporáneas, especialmente después del 11S.

En este sentido, deberán precisarse conceptualmente el contenido y alcances de la guerra convencional clásica; la guerra no convencional; el conflicto de baja intensidad en su dimensión urbana y rural; el conflicto asimétrico; la guerra preventiva; la guerra electrónica; la guerra de informaciones, en su variantes de guerra mediática (propaganda) y guerra psicológica (en situaciones de operaciones militares y cuyos destinatarios son las fuerzas enemigas y propias, y la acción psicológica destinada a los frentes internos de los Estados con el objetivo de lograr unidad y cohesión nacional); y, especialmente, el poco claro panorama de la guerra de inteligencia, particularmente en su dimensión operativa sobre el terreno por ser incompatible con el derecho internacional y los derechos humanos. No deja de ser complicada la unidad de todos estos elementos en conjunto si se toma como norte el diseño de una nueva topografía estratégica internacional que supone encarar la nueva envergadura de los conflictos internacionales frente al nuevo milenio.

94

Uno de los elementos claves para entender esta compleja trama de las relaciones internacionales presentes y futuras es el de las guerras preventivas, denominadas como *preventive actions* y no previstas en el derecho internacional público. Estas se encuentran reseñadas y sustentadas en el discurso del 1º de junio del 2002 del presidente George W. Bush en la Academia Militar de West Point. Diversos especialistas coinciden en que estos conceptos marcan una suerte de *revolución en asuntos militares*. Desde la perspectiva de la visión de los Estados Unidos, al cambiar la naturaleza de las amenazas globales hay que cambiar las respuestas, particularmente en términos de *prevención, autodefensa* y, en ciertos casos, de *iniciativa de acción*. No debe perderse de vista los insistentes reclamos de diversos especialistas en defensa, quienes demandan *rescribir manuales, innovar, y mostrar gran flexibilidad y capacidad de acción para enfrentar con éxito los nuevos escenarios de la seguridad internacional*.

Esta guerra muestra, desde la perspectiva de los Estados Unidos y a riesgo de ser esquemáticos, algunos conceptos de alcance global:

1. Una militarización del poder norteamericano, que tiene su precedente en la iniciativa de defensa estratégica (IDE) de 1983 o *guerra de las galaxias*,

proyecto de escudo antibalístico, como último recurso para forzar a la Unión Soviética a una carrera armamentista espacial para la que no se encontraba preparada en términos económicos ni tecnológicos. Esta militarización, una suerte de *rollback* (retroceso), intentó rescatar el enfoque de división del mundo en esferas de influencia, tal como lo sostenía la tesis del ex secretario de Defensa de los Estados Unidos John Foster Dulles en los años cincuenta.

2. Un alejamiento de las normas de legalidad internacional como código de conducta entre Estados de la comunidad internacional (rechazo de instrumentos internacionales por parte de los Estados Unidos, así como de diversos tratados internacionales: Protocolo de Kyoto, Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM) y Estatuto de la Corte Penal Internacional; una interpretación unilateral para con las normas de derecho internacional convencional; y la aparición de un esquema de legalidad sin sustento técnico alguno (guerras preventivas).

3. Un relanzamiento de intereses regionales y una esfera de influencia mayor de acuerdo con sus prioridades de coyuntura. Diversos objetivos se hacen importantes de acuerdo con los términos de su agenda de seguridad: *Talibán, Al Qaeda* y grupos terroristas afines (*Hammas, Hizbullah, Abu Sayaff* y redes conexas); el *eje del mal* (*Iraq, Irán, Siria y Corea del Norte*); y, algo más riesgoso aún, el *eje más o menos malo* (*Sudán, Cuba y Venezuela; y/o el eje La Habana & Caracas & San Vicente del Caguán*), que incluye aspectos que convierten no solo a regímenes opuestos en enemigos de la seguridad de los Estados Unidos sino a amenazas diversas o difusas como las armas químicas, bacteriológicas y nucleares (y —¿por qué no?— las drogas). Discurso político polarizante y sin capacidad de abrir márgenes de maniobra: *o están con nosotros o están contra nosotros...*

95

Sectores más críticos señalan que la *guerra al terrorismo* tiene mucho de *neomacartismo*; otros afirman que tiene un tinte polarizante anticomunista, que está mezclada con una concepción de *cruzada ideológica* y que es, por definición, *anti-islamista*. Rematan el concepto con la tesis de Steven Clemons (*Le Monde Diplomatique*, octubre del 2001) cuando señala que

A partir del derrumbe de la Unión Soviética, Estados Unidos demostró no saber adaptarse a las realidades de la post-guerra fría, insistió en despliegues militares exteriores irritantes y siguió alimentando el proyecto de un escudo antibalístico costosísimo, pero ineficaz para afrontar las verdaderas amenazas del siglo XXI: un enemigo ubicuo, inhallable, capaz de sembrar el terror mediante recursos mínimos.

Finalmente, respecto a la *guerra asimétrica* («David contra Goliat»), podemos señalar que se trata de una guerra de cuarta generación, en la que podemos

encontrar un enemigo *difuso*, un conflicto no necesariamente *interestatal* que enfrenta Estados o coaliciones de Estados con *fuerzas transnacionales* y que puede dar golpes *materiales, simbólicos y mediáticos*, con poca probabilidad de predicción y a un *costo prácticamente cero* (alrededor de 20 hombres provistos de cuchillos y alicates eliminan en escaso tiempo a casi 5000 personas y llegan a vulnerar el corazón del poder mundial).

Como dice Eric Honsbawn, «un ejercito como el IRA se mostró capaz de tener en jaque al poder británico durante cerca de 30 años, claro que el IRA no ganó pero tampoco fue vencido» (*La República*, Roma, 18 de septiembre del 2001).

2. Armamento

La coalición anglo-norteamericana en el presente conflicto con Iraq tuvo un nivel de despliegue menor al de la Guerra del Gofu de 1991.

2.1. Fuerzas aéreas

- 96
- a) 1 grupo aéreo estratégico
 - b) 1 grupo aéreo táctico
 - c) 1 grupo aeronaval de ataque (aviación naval embarcada)

GRUPO AÉREO ESTRATÉGICO

Boeing B-52 Stratofortes

Rockwell B-1, B-1^a ala variable

General Dynamics F-111, F-111b ala variable

Tecnología furtiva: B-2 Spirit y F-117 Sthealth

Concepto: largo alcance estratégico con capacidad de reabastecimiento en vuelo (aviones KC-135). Ventajas de su empleo: altura y distancia, y lanzamiento de armamento sin exponerse a fuego enemigo. Aplicación: ablandamiento y saturación de objetivos.

Bases de operación: archipiélago de Diego García, isla de la Ascensión, Islas Azores, Morón (España), bases aéreas en suelo británico.

Cabe destacar que, durante la Guerra del Golfo en 1991, en una sola operación participaron 1000 aviones de combate en simultáneo, mientras que en los primeros

días de guerra en el 2003 se realizaron 2000 misiones de la fuerza aérea de la Coalición, 1000 en configuración de ataque y otras 1000 en reconocimiento e inteligencia especialmente al norte de Iraq y en Bagdad.

GRUPO AÉREO TÁCTICO

Mcdonnel Douglas F-15 Eagle
Lockheed F-16 C/D Block
Northrop / Grumman F-18 Hornet
Grumann F-14 Tomcat

A-10 Thunderbolt
Mcdonell Douglas AV-8V Harrier II

Concepto: menor radio de acción, guerra electrónica, interdicción, apoyo inmediato / estrecho, escolta, ataque a tierra y reconocimiento.

Bases de operación: Arabia Saudita, 75 aviones; Qatar y Omán, 35 aviones; Turquía, 60 aviones; y Kuwait.

Configuración: bajo-bajo-bajo, primeros días de operación; y alto-bajo-alto, luego de las primeras semanas de acciones ofensivas.

TASK FORCE BRITÁNICA

Real Fuerza Aérea Británica (RAF)

AV-8V- Harrier II
TORNADO adv

Bases de operación: Arabia Saudita y Omán.

GRUPO AERONAVAL

Despliegue :

I GRUPO

Sureste, Golfo Pérsico

- Portaviones A. Lincoln (CVN-72), clase Roosevelt, puesto en servicio en 1989, a energía nuclear
- Portaviones Constellation (CV-64), clase Kitty Hawk, puesto en servicio en 1964, a calderas a vapor.

II GRUPO

Océano Índico

- Portaviones Kitty Hawk (CV-63), clase Kitty Hawk (CV-63), clase Kitty Hawk, puesto en servicio en 1961, gemelo del Constellation, a calderas a vapor.

III GRUPO

Mar Mediterráneo

- Portaviones H. Truman (CVN-75), clase Roosevelt, puesto en servicio en 1998, a propulsión nuclear
- Portaviones T. Roosevelt (CVN-71), clase Roosevelt, puesto en servicio en 1986, a propulsión nuclear

98

Afectación de aeronaves en portaviones clase Roosevelt y clase Kitty Hawk

En ambos tipos de plataformas:

46 aviones de combate netos (36 cazabombarderos F-18 Hornet y 10 F-14 Tomcat). Número indeterminado de aviones complementarios: S-3 Viking (antisubmarinos), EA-6 Prowlers (ataque a objetivos en superficie), E-2 Hawkeye (reconocimiento electrónico), helicópteros antisubmarinos y exploradores Sea Hawks (versión modernizada del LAMPS).

TASK FORCE BRITÁNICA

1 portaviones de bolsillo, el Ark Royal, desplegado en el Mar Mediterráneo. Quedó en la base de Portsmouth (UK); y sus gemelos, el Illustrious y el Invincible (en reserva y recorrido).

Afectación de aeronaves

12 Sea Harrier II V/STOL

6/8 Westland Sea KING ASW (helicópteros antisubmarinos)
1 helicóptero Merlin en pruebas que reemplazará a los Sea King

FUERZA AÉREAS EN CONFIGURACION URBANA

Al desconfigurarse el escenario convencional e ingresar a una etapa no convencional de tipo urbano, las fuerzas aéreas de la Coalición emplearon los llamados UAV o vehículos no tripulados. El «PREDETOR» se convirtió en protagonista principal de estas operaciones al igual que en el 2001 en Afganistán.

El «PREDATOR» envió información en «tiempo real» (al instante) a los centros de comando, comunicación, control e inteligencia (C3I) de la Coalición para tomar decisiones inmediatas y evaluar la magnitud y grado de éxito de las operaciones efectuadas. Además, equipos de optoelectrónica y FLIR fueron usados para misiones en actividades esencialmente nocturnas.

FUERZA AÉREA DE IRAQ

En la Guerra del Golfo, la Coalición efectuó alrededor de 40 000 misiones aéreas sobre Iraq y sufrió un número muy exiguo de bajas, tan solo 38 derribos —y uno de ellos (un F-18) fue un derribo en combate aire-aire—. 48 aviones fueron impactados por artillería antiaérea, pero retornaron a su bases. Se estima que las pérdidas materiales fueron de un 0.1%.

99

En cambio, Iraq perdió alrededor del 40% de su fuerza aérea. A esta cifra, hay que agregar la pérdida ocasionada por la huida de 102 aeronaves a Irán (esto es, casi el 20% de su flota). Esta fuerza nunca se recuperó. A esta pérdida, habría que sumar la falta de repuestos, la inexistencia de mantenimiento, el poco o nulo entrenamiento de los pilotos de combate de la IAF y la poca posibilidad de realizar vuelos y prácticas militares por la existencia de una zona de exclusión aérea, en la que todos los movimientos iraquíes eran monitoreados a detalle desde hacía varios años.

Iraq concentró su material de vuelo en cuatro bases aéreas luego del término de la Guerra del Golfo, pero lo diseminó antes de iniciarse el conflicto en diversos lugares.

Su aviación de primera línea estaba conformada, al iniciarse las operaciones en el 2003, de un escuadrón con MIG-29 Fulcrum B rusos (6° escuadrón); de unos 30 Mirage F-1EQ franceses, de los cuales solamente estaban operativos unos 13

(asignados a los escuadrones 79 y 89); y, finalmente, de unos pocos MIG-25 Foxbat rusos, asignados al escuadrón 96. Su aviación de segunda línea, por su parte, estaba compuesta por material ex soviético clásico de los años setenta y ochenta (Mig-23 Flogger, Sukhoi 22, 22M Fitter, Mig-21 Fishbed, Sukhoi Su-25 Frogot) y algunos F-7 chinos.

La IAF no disponía de misiles de combate aéreo de última generación como los AI-9L Super Sidewinder, los SRAAM (Short Range Air to Air Missile) y, especialmente, los AMRAAM de hasta 50 km de alcance, como los poseídos por la RAF y USAF.

A nuestro modesto entender, Iraq, al poseer el misil francés AM-39 Exocet, tenía la capacidad de atacar blancos navales con alto grado de éxito y repetir el incidente de 1986 en plena guerra contra Irán, cuando un Mirage F-1 de la IAF prácticamente puso fuera de servicio a la fragata misilística Starck de los Estados Unidos al atacarla por error.

DEFENSA ANTI- AEREA DE IRAQ (A/A)

100 El material de los iraquíes para defenderse de los aviones enemigos consistió en los anticuados SAM-2 Gudeline y SAM-3 Pechora ex soviéticos. Ambos sistemas tienen un alcance aproximado de entre 15 y 20 km. Se sabe que los gobiernos de Bielorrusia y Ucrania habrían brindado alguna tecnología para modernizarlos luego de la Guerra del Golfo en 1991. La modernización habría consistido en modificarlos como plataformas fijas y hacerlos móviles.

En relación con el material A/A de corto alcance, Iraq poseía, en sus arsenales, el sistema autopulsado SAM-6 Gecko y material muy antiguo como los misiles A/A de primera generación (SAM-7 Strella y HN5A de fabricación china). Asimismo, disponía de material más moderno, como los misiles rusos SAM I6 y 18, y los Roland franceses.

Sus piezas de artillería antiaérea eran de origen ex soviético clásico: cañones bitubo y monotubo de 23, 37, 57, 85 mm. En todo caso, este material solamente tenía un alcance de entre 5 y 7 km, incluidos los misiles A/A portátiles.

Sus sistemas de radar estaban operativos, pero eran ya anticuados (P-12, P-14, P-15, P-37 y P-50 ex soviéticos).

EJERCITO DE LA COALICION

Fuerzas blindadas

El tanque M1-A1 Abrams y el vehículo de combate de infantería M-2 Bradley fueron la punta de lanza de las fuerzas norteamericanas de tierra, acompañados por los vehículos M-113 y Hummer, de gran versatilidad. Por su parte, el *Challenger* británico, que reemplazaba los *Chefftain* y *Centurión*, fue el elemento de maniobra británico. Este tipo de vehículos tiene cañones de 125 mm.

La artillería de la Coalición estuvo representada, fundamentalmente, por el sistema de artillería reactivo MLRS y el cañón autopropulsado M-109-A6 Paladin de 30 km de alcance.

La cohetaría se centró en misiles TOW y LAW antitanques, y Stinger antiaéreos de corto alcance. Los PATRIOT se desempeñaron para neutralizar misiles de largo alcance iraquíes al igual que en 1991.

EJERCITO IRAQUÍ

Fuerzas blindadas

Tanques ex soviéticos T-72, T-62, T-55 y T-54, retrasados tecnológicamente y sin capacidad de oposición a los M-1 y Challenger de la Coalición. No se dispuso de tanques rusos más modernos como el T-80 o T-90.

La artillería era el material ex soviético clásico de los años ochenta: obuses de 122 y 130 mm, lanzacohetes BM-21 y reactivos de saturación de 15 km de alcance. No disponían del sistema GRAD ruso. El tanque antiaéreo Shilka era la pieza antiaérea más importante, y se carecía de sistemas más modernos como el TOR, Tunguska o Pandzir.

Cohetería estratégica

Mísiles SCUD SS-1 ex soviéticos tierra-tierra de alrededor de 350 km de alcance y un programa de reconversión posiblemente llevado a cabo con apoyo de los gobiernos de Minsk (Bielorrusia y su presidente Luckashenco), Kiev (Ucrania y su presidente Kuchma) y Pyongyang (Corea del Norte y su presidente Kim Jong II) habrían sido la novedad de la guerra. Los productos se llamaron *Al Hussein* y *Al Samud* y habrían tenido un alcance mayor con las modificaciones efectuadas (alrededor de 600 km).

Helicópteros

El helicóptero proseguirá siendo un arma valiosa en el campo de batalla táctico y en operaciones limitadas: los OH-58 Kiowa desempeñaron un rol fundamental al actuar como designadores de blancos de los aviones F-18 Hornet y sus bombas guiadas GBU, en medio de nubes de humo negro producto de la quema de pozos petrolíferos. Los AH-1 Cobra y Apache de la Fuerza Aérea de Estados Unidos actuaron con misiles antitanques Hellfire y otras armas menores de apoyo a las fuerzas de tierra. Asimismo, se utilizaron los helicópteros Black Hawk y Bell 212 de apoyo logístico y operaciones especiales; mientras que los ingleses operaban con los Super Puma y Lynx.

Los iraquíes no emplearon sus helicópteros MI-24/25 Hind de ataque y sus MI-8/17 de transporte por estar —al parecer— fuera de servicio.

COMENTARIOS

102

El esquema de «batalla aeroterrestre» de operaciones conjuntas y combinadas, y el concepto de *interoperatividad de fuerzas* se perfilan como la más importante lección de este conflicto armado. Los elementos de juicio existentes nos permiten inferir la importancia que tendrán, en futuros conflictos, la conexión entre las tres ramas castrenses y la cercanía de las mismas para apoyarse recíprocamente y alcanzar las metas trazadas.

IMPACTO AMBIENTAL

Quedan en el tintero tres aspectos: el empleo de uranio empobrecido en la munición de tiro de cañón de las aeronaves A-10 (empleado también en Kosovo con artillería pesada), el proyecto de escudo biológico señalado por el vicepresidente Richard Cheney al término de la guerra y los efectos de la contaminación de posibles agentes químicos mínimos que quedaron esparcidos en territorio de Iraq al termino del conflicto..

3. Inteligencia

Las actividades y organizaciones de inteligencia en el mundo han sentido los efectos del 11-S. Existe tradicionalmente una no resuelta polémica y situación de tensión entre dos conceptos que en apariencia resultan ser incompatibles sobre la materia: *eficacia* y *control y supervisión democrática de estas actividades*. El

11-S despertó del sueño en que se mantenía la comunidad de inteligencia en el mundo luego de la caída del muro de Berlín y de la desintegración de la Unión Soviética. Muchos expertos hablan de una *relajación* de las actividades de inteligencia en el mundo de las post Guerra Fría (1990-11 de septiembre del 2001), habida cuenta de la desaparición de un esquema de amenazas muy concreto en una configuración bipolar de las relaciones internacionales (conflicto este-oeste).

A este respecto, resulta fundamental señalar que el ángulo *operativo* es, definitivamente, el que más resquemores produce a la opinión pública internacional en relación con el tema de inteligencia. Las actividades *operativas* suelen llamarse, en la jerga o argot de inteligencia, *operaciones clandestinas* o bien *operaciones encubiertas* (*cover actions*); y, en épocas de conflictos armados internacionales, se desarrollan las llamadas *overseas actions* (acciones u operaciones de ultramar). Las actividades de inteligencia operativa en guerras externas suelen abocarse a realizar tareas «menos polémicas» como la infiltración, agitación, propaganda, sabotaje y diversas formas de obtención de informaciones; pero las actividades más sensibles y totalmente dislocadoras de los derechos humanos son, sin lugar a dudas, los *asesinatos selectivos* y *secuestros extractivos*. La relación entre inteligencia operativa de campo exterior y situaciones de conflicto armado internacional con parámetros legales (derechos humanos y derecho internacional) resulta ser inexistente. En materia de inteligencia operativa interna, existe la posibilidad de supervisión por tribunales especializados y otros mecanismos de control para su actuación; por eso, resulta altamente contradictorio decir que la inteligencia exterior, fuera de las fronteras nacionales, suele ser más benigna y preferible que la interna.

103

El 7 de octubre del 2002 en el *New York Times*, Tim Weiner, al preguntarse por el futuro de las actividades de inteligencia en el mundo post 11S, comentó lo siguiente: «¿En que deberán cambiar los servicios secretos para luchar esta guerra? La respuesta es en casi todo». Una de las primeras medidas tomadas por el gobierno de los Estados Unidos luego del 11S fue la creación de una secretaría de seguridad encargada de centralizar las informaciones procesadas por los órganos de inteligencia sectoriales, habida cuenta de que las evidentes rencillas internas y conflictos entre la CIA y el FBI habían —según dicen los propios analistas norteamericanos— mellado y afectado la seguridad de los Estados Unidos.

La Oficina de Seguridad Interna de los Estados Unidos tiene rango de secretaría y actúa en los siguientes frentes:

- a) Fronteras y seguridad de transporte (terrestre, marítimo y aéreo), e inmigración y aduanas
- b) Capacidad de respuesta y preparación de emergencia
- c) Contramedidas en bioterrorismo, terrorismo nuclear y químico
- d) Información y análisis para la protección de infraestructura

Operaciones de Inteligencia

Si bien las actividades de inteligencia electrónica SIGINT se desarrollaron durante días previos, durante y después de las operaciones militares propiamente dichas, también es obvio que las actividades HUMINT (inteligencia humana) proseguirán teniendo un lugar de honor en estos menesteres. Debe reivindicarse el rol silencioso pero altamente competente que jugó la inteligencia británica y su eficaz agencia exterior, el MI-6, muy adaptado a trabajar en Medio Oriente desde que, en los cuarenta, luchó en Palestina contra fortísimos y hábiles adversarios como la Hagana y el Irgún israelitas, movimientos embrionarios del célebre MOSSAD. Los servicios de inteligencia de Iraq, el *MUKHABARAT*, actuaron en la medida de lo posible, pero existen evidencias de que sus mayores logros estarían en el envío de material a la cadena Al Yasira y las técnicas de desinformación; en otras palabras, el ángulo de las *operaciones psicológicas* habrían sido uno de sus mayores aciertos durante el conflicto.

104

Todas las operaciones de inteligencia electrónica por parte de la Coalición se desarrollaron conforme a patrones teóricos en el conflicto: ELINT (información electrónica, sensores, vigilancia y alerta temprana, directores de tiro y tráfico aéreo), COMINT (comunicaciones HF, UHF, VHF, no sensores) y CONJAM (perturbación y *jamming* con aviones EF-16 y EF-18, incluido empleo del misil HARM antirradar).

Inteligencia y democracia: la paranoia de la seguridad

En los Estados Unidos, viene cobrando fuerza una polémica interna sobre el rol de las organizaciones de inteligencia en la lucha contra el terrorismo. Con acierto, algunos agudos comentaristas, como Horacio Verbitsky (diario *Página 12* de Buenos Aires), comentan que estamos en un mundo en el que se sacrifica *libertad por seguridad*. Y es que en los Estados Unidos se asegura un mensaje claro en materia antiterrorista: *la guerra al terrorismo es la misión central* —dice John Ashcroft, Secretario de Justicia, quien, a su vez, reclama persistentemente que es necesario relajar las restricciones sobre vigilancia y espionaje interno en materia antiterrorista—. Complementa Robert Muller, jefe del FBI, cuando insiste en que

es necesario *eliminar obstáculos burocráticos innecesarios* en la materia. En estos momentos, existe la certeza de que en los Estados Unidos hay control y seguimiento de la INTERNET, un aumento de las actividades de vigilancia electrónica de los ciudadanos y órdenes de captura sin el requisito previo de la autorización del FBI. A esto se suma una legislación prácticamente draconiana como el Acta Patriótica, sancionada en septiembre del 2001 y que habilita detenciones sin derecho de defensa y sin revelar la identidad de los detenidos. John Ashcroft expresó, el 6 de marzo del 2002, que el 11S *no ha sido el fin de una larga preparación*, pues, como anota el presidente Bush, *el enemigo acecha* (25 agosto del 2002). Muchos activistas de derechos humanos y organizaciones como la Unión de Libertades Civiles de Estados Unidos interpretan estos hechos como una *degradación de la calidad democrática de vida*.

Las llamadas *técnicas intrusivas* suelen estar nuevamente en el medio de la polémica sobre eficacia y legalidad en inteligencia: en este aspecto, resulta fundamental la correcta apreciación de Robert Muller, director del FBI, cuando anota que, si se hace un examen honesto y completo del FBI antes del 11S, este mostraría que la agencia debe *evolucionar y cambiar*, especialmente en cuanto a misión, prioridades, estructura, tecnología y, especialmente, *funcionarios*. Dependerá entonces del grado de creatividad, innovación, iniciativa e imaginación la supervivencia de las organizaciones de inteligencia, puesto que, si bien es entendible que existan en las mismas distorsiones como la corrupción (las que de ningún modo justificamos por cierto), algo ciertamente peor que ello en este tipo de dependencias es la *ineficacia*: un órgano de inteligencia puede ser cualquier cosa menos *incompetente*, pues la efectividad es su única razón de ser, es ese su *ethos* o *karma*. Mientras tanto, un ejemplo claro de continuidad y consecuencia en las políticas de seguridad, es el hecho de que el jefe de la CIA, señor George Tenet, prosigue al frente de su organización pese al Pearl Harbor posmoderno que ha representado el atentado a las Torres Gemelas.

105

4. Técnicas operativas de resistencia

La guerra urbana tiene especiales características. Tiene mucho de conflicto *asimétrico*, visto desde la perspectiva de las fuerzas débiles que enfrentan a un adversario infinitamente superior en el campo de batalla. Muchos especialistas elucubraron sobre la real posibilidad de un escenario de *vietnamización posmoderna* en Iraq, esto es, una suerte de resistencia adaptada a tiempos de globalización. Ejemplos de fenómenos similares sobran: *Grozny (Chechenia)* y las fuerzas de Dudayev; los *serbios* en *Kosovo*; los *católicos* del *Ustler*; y los

antecedentes de la invasión norteamericana en *Somalia*, en la que se peleó en las calles de *Mogadishu*, durante 1993, en una operación humanitaria con tropas técnicamente enganchadas, en combate cuerpo a cuerpo, con combatientes irregulares y armas de bajo y muy bajo calibre. No se trataba entonces de algo tan fácil y urbanamente poco complicado como Panamá (operación Causa Justa en 1989 para derrocar al régimen de Antonio Noriega), Grenada (y el derribo de Maurice Bishop en 1984) o Haití (operación realizada en 1993 para derrocar al coronel Raúl Cedrás). Otros señalaron a los *moujaidines afganos* pelando contra las fuerzas de ocupación soviéticas, con un ejército potentemente regular y armado hasta los dientes luego de la invasión en 1979. El politólogo español Román Ortiz acuñó el término *guerra de desgaste*. Otros comentaron la paradoja que podría producirse de reinventar las técnicas del *foquismo guerrillero* de Ernesto «che» Guevara y su actuación en Sierra Maestra en Cuba contra el régimen dictatorial del sargento Fulgencio Batista.

106

Técnicamente era posible una *guerra de guerrillas*, empleando para ello el material soviético clásico (las minas de guerra antipersonal y antitanque; los lanzacohetes RPG; los fusiles de asalto de tiro de precisión Dragunov; los misiles tierra-aire portátiles SAM 14 y 16, que derribaron al menos uno o dos vehículos no tripulados —un caza A-10 y al menos dos helicópteros sobre las ciudades—; y las trampas de cazabobos, empleadas por los rusos contra los *moujaidines afganos* en emboscadas, hostigamientos, engaños, sabotajes, etc.). A ello hay que sumarle otras técnicas muy baratas pero no menos letales: el incendio de pozos petrolíferos para crear cortinas de humo que hicieran difícil la intervención de fuerzas aéreas y el engaño (empleo de hospitales y orfanatos para cubrir cierto tipo de armas). Otros fueron más allá al postular como hipótesis y experiencias militares la resistencia del Alcázar de Toledo y el *ghetto* de Varsovia, en el que hombres con sus simples manos descolocaron a un bien provisto ejército. Se pensaba también que el casco histórico de Bagdad y sus estrechas calles y plazas podrían perfilar un escenario muy adecuado para este tipo de operaciones.

También hay quienes afirman que lo que se venía es una *guerra de baja intensidad, interconectada a las redes del terrorismo global*, escenario que no se debe descartar en el futuro inmediato, particularmente en un complicado esfuerzo de reconstrucción y estabilización interna de Iraq.

5. La clase dirigente norteamericana y el conflicto global

Durante la «era Reagan», por los años ochenta, un grupo de ciudadanos norteamericanos de corte ultraconservador asumió la justificación ideológica del

fin de la Guerra Fría bajo el esquema de la supremacía militar. Diseñaron un esquema de política exterior y de seguridad basado en el realismo político y la imposición de voluntad en función de «proteger» la democracia y los valores occidentales en el mundo contra el comunismo soviético. Algunos teóricos de las relaciones internacionales hablaron de un retorno al período de la contención 1945-1960 y a una nueva *línea dura* («*hard line*»), como en las épocas de Allan y John Foster Dulles, y Joe Mcarthy en relación con el tratamiento del tema del comunismo soviético y el nacionalismo americano. Figuras preponderantes del círculo del presidente Reagan fueron, entre otros, el secretario de Estado Alexander Haig, general de ejército; la célebre embajadora de los Estados Unidos ante la ONU y profesora de relaciones internacionales de la Universidad de Georgetown Jeanne Kirkpatrick; el consejero de Seguridad Nacional Robert McFarlane; el asesor Elliot Abrams para asuntos interamericanos; y el también secretario de Defensa Gaspar Weimberger.

Curiosamente dentro de este grupo, un tímido George Schultz, luego secretario de Estado, aparecía como un tibio republicano, algo parecido a lo que sucede en el 2003 con un grupo de funcionarios como el secretario de Defensa Donald Rumsfeld, su subsecretario Paul Wolfowitz y la politóloga e internacionalista Condolezza Rice, consejera presidencial, frente al secretario de Estado Colin Powel, paralelismos sorprendentes por cierto en similares escenarios. Uno de los más interesantes conceptos es el de la teoría de los *dominós democráticos* y el llamado, por algunos asesores del Pentágono, *efecto contagio democrático en el Medio Oriente y el mundo*. Ambos elementos, recogidos y esgrimidos por dos subsecretarios claves (Paul Wolfowitz y John Bolton, secretarios de Defensa y de Estado, respectivamente), parecen ser las ideas de lo que se viene en mundo de los próximos años: la continuidad parece ser la viga maestra de la política norteamericana en próximos años. Al parecer, las próximas elecciones presidenciales en los Estados Unidos serían la clave para entender los próximos fenómenos internacionales. Sin embargo, la formulación de la política exterior de los Estados Unidos tiene el mérito de haber encontrado múltiples puntos de consenso a nivel bipartidista, hecho que ciertamente significa que no habría bruscos virajes en ese sentido en el futuro. Me animo a pensar que lo que se vendrá, si es que los republicanos conservadores pierden la hegemonía del poder y los demócratas pragmáticos reasumen la conducción del ejecutivo en los próximos años, es un *soft landing* (*aterrizaje suave*), esto es, una vuelta a principios menos ideologizados, pero que, de ningún modo, supongan la pérdida del concepto de *hegemón* norteamericano.

Bibliografía

Revista Española de Defensa, n.ºs 180-181, 2003.

Defensa [revista de ejércitos, armamento y tecnología], Madrid, n.ºs correspondientes al 2003.

The Military Balance [anuario de las Fuerzas Armadas]. Londres: Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS), 2002-2002

Tecnología Militar, Alemania, Grupo Editorial Monch, n.ºs correspondientes al 2003

AOFAP [revista de la Asociación de Oficiales de la FAP], Perú, enero del 2003.

Aerospace Power Journal [revista profesional de la USAF en español], Estados Unidos, n.ºs trimestrales correspondientes a los años 2002 y 2003.

108

Military Review Hispano Americana [revista profesional del Ejército de los Estados Unidos], marzo-abril del 2000, julio-agosto del 2001 y marzo-abril del 2002.

Le Monde Diplomatique [en español], ed. chilena, n.º 23, septiembre del 2002.

Foreign Affairs [ed. en español], vol. 2, n.º 3, otoño-invierno del 2002.

Política Exterior, España, vol. XV, noviembre-diciembre del 2001, n.º 84, septiembre del 2002, número especial.